

TRES SUCESOS QUE ATORMENTAN EL ALMA

Mientras me lo cuentan, se me erizan los pelos del culo y el órgano genitor urinario se me mete hacia dentro espantado. Son sucesos que cortan la respiración y las ganas de mear.

Estos tres sucesos sucedieron en la ciudad de Burgos capital, de sangre fría y aliento helador, que fue, en su día, capital de la Cruzada franco facha de guerra fratricida y, después de su Victoria, inquisitorial, ladrona y asesina por la gracia de dios y un general enano.

Todavía florecen cadáveres de republicanos en sus cunetas, paredones, fosas comunes y loberas, en la mayoría de sus comarcas y pueblos olvidados.



De Culla's pic

1. A hombre accidentado, poca vergüenza

Este suceso ocurrió en la calle Vitoria, a su derecha, y a la altura del número 120 (Cuartelillo en ruinas del Ejército de Tierra), en la confluencia con la calle que viene de El Plantío y el Colegio de la Sagrada Familia.

La media noche del día de autos era fría. La luz que iluminaba la calle era bastante pobre. Dos coches, uno detrás de otro, subían hacia Gamonal, un chiste de Barrio que no evoluciona, pero que se multiplica como los conejos y se revuelve contra la metrópoli.

De repente, apareció un coche pequeño de color rojo que venía como disparado a una velocidad del rayo, de la calle del Plantío, que parecía conducido por nadie, colisionando contra el primer coche en su lado derecho, haciéndole girar 180 grados, poniéndole en dirección al Gobierno militar. El coche impactante, del golpe, marchó hacia su derecha parándose junto al bordillo de una parada de autobús municipal cercana.

Algún curioso no familiarizado con el caso, llamó a la Policía Local que, en seguida, se acercó al lugar con su coche. Dos números se acercaron al coche siniestrado ayudándole a salir de él a un hombre de complexión fuerte medio mareado, que le conducía, quien tenía la frente llena de cristales incrustados, pues tuvo que darse de golpe contra el cristal delantero, que aparecía parcialmente roto.

De pronto, apareció una ambulancia, sin duda avisada por los agentes, cuyos sanitarios, pasando del hombre que estaba de pie e intentando explicar a los agentes el accidente, fueron directos al vehículo rojo, sacando de él, como quien saca un saco de patatas, a una señora de complexión fuerte, y, a primera vista, dijeron que estaba mareada, sin duda, por efecto del golpe, no adivinando que era una mujer que se había quedado, sin duda alguna, completamente dormida al volante, o le había dado un mareo o bajón de azúcar, pues estaba tumbada hacia atrás de su asiento, por frente del volante, sin que se la divisara por dentro. Cosa lógica, pues al conductor que se duerme, como sabemos, su pie derecho presiona con fuerza el acelerador, y el vehículo coge la velocidad del rayo, saliendo disparado.

El acompañante del segundo vehículo que seguía en distancia correcta al coche siniestrado, se bajó y dirigiéndose al agente que atendía al hombre herido, le dijo:

-Señor agente, nosotros, mi esposa y yo, lo hemos visto tofo. No haga usted caso de lo que le digan. Este hombre no bajaba de Gamonal al centro de Burgos, él se dirigía a Gamonal, como nosotros, y por el impacto del coche rojo, que pensamos iba sin conductor, giró del todo colocándose en dirección al Gobierno militar.

El agente le contestó:

-Déjelo usted, señor, no se meta en esto. Nosotros lo arreglamos todo.

Por efecto del golpe, se acercaron al accidente muchos hombres y mujeres, como sucede siempre. Cada cual, sin haber visto nada, tenía

una versión diferente del suceso. Era de risa. Esta gentuza decía a los agentes que la culpa era del señor accidentado, pues su coche miraba hacia el centro de la ciudad.

-¡Qué poca vergüenza; me dije yo. Del hombre accidentado pasaban como de la mierda de perro. Todos estaban atentos a los sanitarios de la ambulancia por ver y escuchar lo que decían de la señora que se encontraron tumbada sobre el asiento, intentando, con éxito, reanimarla con sus aparatos, cuando, con haberle dado en su oído un toque de corneta, hubiera, al momento, despertado, saltando de su letargo.



De Culla's Pic

2. A buen garaje, mejor violación

Dos amigos paseaban, de anochecida, la Avenida del Arlanzón, a la orilla derecha del río que da nombre a la avenida, cuando desde el portón de un garaje, a la altura del número 8, escucharon gritos de dolor de una voz que parecía de mujer joven que estaba siendo violada o desmembrada.

-No, por favor, ay, ay, ay, era el grito continuo, junto con el llanto, de quien fuera tan vilmente ultrajada y castigada. Es de suponer.

En este momento, no pasaba nadie por allí, y ellos dos, para colmo, se habían olvidado el móvil en sus casas, por lo que no pudieron avisar a la policía.

Uno de los dos, decidido, golpeó la puerta del portón. Pasaron unos minutos, que a ellos les parecieron una eternidad, cuando, de pronto, una señora regordeta, baja y fea como un demonio, de tipo sudamericano, como esas que reciben al putero que va a buscar placer a los pisos de las casas, abrió la puerta del portón, asomando sólo su cara de asustada.

En el interior del garaje, todavía se escuchaban los gritos de dolor y súplica al malvado.

Uno de ellos, poniendo cara de perro, le preguntó a la señora, como reprendiéndola:

-Qué pasa ahí dentro, señora. Todavía se escuchan los gritos de alguien que está sufriendo una violación, o está siendo descuartizada. Vamos a llamar a la policía.

La señora, dándonos con la puerta en las narices, un poco antes de cerrar con un portazo, nos dijo:

-No pasa nada. A ustedes no les importa.

Con pena y dolor nos marchamos, prometiendo uno de los amigos contarle a un amigo suyo, que era policía, lo sucedido.

Ese quejido de dolor nos persigue; y, por eso, no estamos contentos con esta vida; despotricando contra Dios y el Gobierno, que parecen contentos con el olor a violación y muerte.



De Culla's Pic

3. No temas, compadre, que no se me muere la galga

Era en la tarde, de cinco a seis, cuando Andújar regresaba a su casa desde la oficina de correos en la Avenida de Castilla y León, donde había ido a recoger una correspondencia en su apartado.

Estando por pasar una de las curvas a la derecha de la Glorieta de las Cortes de Fuensaldaña, que va a dar al Centro Cívico Río Vena, vio acercarse una joven pareja cogidos del brazo. El chico era fino y guapo; ella, delicada y bella. Al instante, justo al lado de un banco para sentarse, la chica se desplomó cayendo contra el suelo.

El chico, sin inmutarse, con el pie derecho le daba vueltas al cuerpo de la inconsciente chica, para ver cómo estaba.

-Joven, ponla sobre el banco, y llama a una ambulancia, le dijo Andújar. Yo no llevo móvil.

Sin ni siquiera fingir pena o dolor, el joven a esto le contestó:

-No temas, compadre, que no se me muere la galga. Ya llamo a un amigo.

-Joven, pues que venga pronto porque quizás estemos al fin de ella, le dijo Andújar; marchándose del lugar con mucha pena.

Daniel de Culla